

## IX – Somos un poco guarros

**M**e he indignado con la actitud de algunos peregrinos, hoy teníamos una etapa complicada, ya que entre Guillena y Castilblanco de los Arroyos tenemos casi 20 kilómetros (la etapa más larga que he realizado hasta la fecha entre dos poblaciones, sin nada en medio) y es necesario llevar provisión de agua ya que es muy probable que no la encontremos en el camino. Pasamos a través de unos parajes preciosos, en plena naturaleza, pues en menos de 10 metros, he llegado a contar 12 botellas de plástico que algunos “peregrinos” una vez consumido el líquido que contenían, sin ningún pudor las han arrojado en medio del camino, en lugar de dejarlas en la mochila, ya que no pesan y depositarlas en el primer contenedor que se encuentren, luego presumimos de ecologismo por hacer el camino en contacto con la naturaleza.

Nos levantamos con el cuerpo un tanto dolorido, ya que al no estar acostumbrados a dormir en el suelo se nota y al asomarnos a la puerta del “albergue”, comprobamos que se avecina un buen día, ya que el cielo esta cubierto de nubes y da la impresión que no va a calentar mucho.

Llegamos a la Venta de la Pradera y sobre el mostrador veo varias aceiteras y recipientes con ajos, por lo que pedimos dos tostadas sobre las que frotamos el ajo y echamos un generoso chorro de aceite de oliva y encima le ponemos unas lonchas de jamón y chorizo, Carlos no ha tenido la ocasión de probar este excelente desayuno y le gusta, supongo que a lo largo del camino, por la zona de Andalucía y Extremadura, tendremos más ocasiones de deleitarnos con este desayuno tan típico de estas tierras.



En la venta se encuentran varias personas que parecen trabajadores del campo, aunque al ser domingo van vestidos de forma más elegante que la que utilizan para los quehaceres diarios, como ya se ha terminado la temporada de fútbol sacan el otro tema de conversación habitual cuando hay varios hombres juntos, “*las mujeres*”, y cada uno da sus puntos de vista sobre el tema a debate que no recuerdo exactamente cual era, pero si me he quedado con dos frases muy típicas de ese gracejo andaluz, una de

## Bal' latta

ellas se la suelta uno a otro mirándole a la cara le dice, “*tienes más cuernos que un saco lleno de caracoles*” y en otro momento determinado uno apoya su argumento añadiendo “*hasta el ansia te va a dole*”, tienen una gracia especial en esta parte de la península.

Después de desayunar, salimos de la venta, cruzamos la carretera, atravesamos unos pabellones industriales y el camino nos lleva a través de unos campos de naranjos que se van alternando con olivos centenarios y los campos de trigo recién cortado dejan un olor especial que se aprecia con toda intensidad.



En un suave y constante ascenso a través de la finca el Canuelo, observamos numerosas madrigueras de conejos y el tránsito de estos roedores que a primera hora de la mañana están buscando su comida y cuando oyen nuestros pasos corren a unos metros de nosotros para sentirse protegidos en su madriguera.

Destaca en medio de la nada un torreón que en otras épocas debió tener algún cometido especial pero en la actualidad parece que su utilidad se ha visto considerablemente reducida.

Desde un alto, en medio de olivares, comenzamos a ver las primeras reses pastando, no se aprecia bien si son vacas de leche, vacas de las razas que se utilizan para carne o las que no queremos encontrarnos, aunque el camino pasa bastante lejos de donde se encuentran, pero imaginamos que en días sucesivos las tendremos más cerca y podremos comprobar que tipo de ganado es.

Hay una escena que llama mi atención, subiendo una pequeña cuesta, cuando llego al punto más alto, me encuentro con una tierra recién segada y al ver mi presencia docenas de conejos que estaban recogiendo los granos de trigo que la cosechadora ha dejado en el suelo, se asustan y comienzan a correr en todas las direcciones.

Vamos atravesando algunas fincas valladas en las que el ganado está libremente pastando aunque fuera de nuestra vista y debemos pasar a través de pórtelas que se encuentran cerradas, una vez que entramos o salimos las

## Bal' latta

dejamos como estaban y el sendero discurre entre encinas y alcornoques, en muchos de los cuales las flechas amarillas nos indican el camino que debemos seguir.

Hacia la mitad de esta corta etapa, los parajes son muy bonitos, vamos por una pequeña sierra, en la que hay zonas muy abruptas con caminos forjados en medio de zonas de monte bajo y grandes piedras que le confieren un aspecto duro y agradable, el camino va en constante ascenso aunque no entraña mucha dificultad.

En varias ocasiones a pesar de no estar muy cansados nos paramos a reponer líquidos y sentados contemplamos el paisaje que vamos dejando atrás.



A la altura de un milario instalado en el año 2.000, abandonamos este agradable camino

y nos adentramos en una carretera con un tráfico bastante intenso, alguno de los camiones que pasa junto a nosotros a gran velocidad, nos arranca el sombrero que llevamos en la cabeza y lo arroja a varios metros de donde nos encontramos, después de cuatro kilómetros en constante ascenso, la carretera nos dejara en Castilblanco de los Arroyos.

Dos kilómetros antes del pueblo, han construido una urbanización y después de esta corta etapa pero siempre en ascenso, el sol que ha despejado las nubes comienza a hacer su efecto, veo en una de las casas a un señor regando el jardín y nuestras provisiones de agua ya se han agotado, por lo que me acerco a la verja y le llamo, se acerca una señora y al extenderle la botella para que la llene con agua de la manguera, coge la botella y se introduce en casa y la trae llena de agua fresca de la nevera, espero la llegada de Carlos, nos sentamos debajo de una encina y damos enseguida cuenta del contenido de la botella.

## Bal' latta

Unos metros antes de entrar en el pueblo, veo a una señora con una bolsa y como es domingo pensaba que estarían las tiendas cerradas, pero ella me indica una que se encuentra abierta y antes de acercarnos al albergue, vamos a comprar todo tipo de provisiones para la cena y para el día siguiente (agua, fruta, yogures, embutido,...), una de las señoras que esta en la tienda nos comenta lo bueno que es el albergue, siempre he dicho que no hay nada como hacer patria.

Nos acercamos hasta la gasolinera que son los encargados del albergue y después de sellar la credencial, nos dan las llaves y nos indican donde se encuentra, es un albergue ubicado en un edificio de dos plantas y en la superior hay dos grandes salas con literas, una de las salas tiene una amplia terraza, por lo que cogemos las literas que se encuentran junto a la terraza.

La ducha sigue siendo para mi la parte más agradable de cada jornada en el camino, una vez que llegas al albergue y te quitas el lastre que supone la mochila, dejas toda la ropa que has sudado durante el camino y te metes a la ducha y dejas que el primer contacto con el agua sea para refrescarte la piel, luego te enjabonas y bajo el chorro templado dejas que vaya marchándose por el desagüe todo el sudor y parte del cansancio que has acumulado en la jornada, es un verdadero placer que te hace casi revivir.

Vamos a comer a uno de los restaurantes que recomiendan en las guías, aunque al ser domingo no tienen menús del día, por lo que comemos a la carta a un precio razonable y volvemos al albergue para hacer la colada, ya que tenemos la ropa de dos días y es una labor que hay que hacer a diario y



excepcionalmente podemos dejarlo de hacer un día, pero no más y como el calor sigue apretando, descansamos un buen rato hasta que refresque un poco más.

Vamos a dar una vuelta por el pueblo y visitamos la Iglesia del Divino Salvador, de estilo mudéjar, restaurada en los siglos XVI-XVII, con dos imágenes una de la Virgen y la otra de San Benito en grandes azulejos en el exterior, es el único edificio religioso del pueblo, ya que cuenta con dos ermitas pero están en las afueras, una dedicada a San Benito y la otra a Nuestra Señora de Escardiel.

## Bal' latta

A la entrada del pueblo hay un monumento en forma de pirámide dedicado a Cervantes ya que la novela ejemplar “las dos doncellas”, se desarrolla en esta población.

A ultima hora de la tarde, una chica joven de aspecto fuerte aunque no muy musculosa, pelo rubio y abundantes pecas en la cara, abre la puerta de nuestro cuarto y tras asomar la cabeza, pide perdón y se va a la otra sala, al cabo de un buen rato me acerco por si necesita algo, pero no tiene ni idea de castellano, lo mismo que me ocurre a mi con el ingles, por lo que nos es imposible entablar conversación.



Cenamos en la terraza, al ser los primeros días, aun no calculamos las cantidades necesarias por lo que hemos tenido que dejar casi medio melón, ya que no podíamos más.

